

Agustín Rayo (1994)

Frecuentemente mis cursos en la Facultad de Filosofía y Letras han perdido la belleza constitutiva de la Filosofía. Esto sucede cuando carecen de rigor y se han formado discusiones inútiles en las que no se discrimina entre un comentario pertinente y bien fundado y uno que no lo es; se han estudiado textos sin el cuidado y la seriedad suficientes, para construir interpretaciones basadas en las intenciones del autor se han hecho críticas sin argumentos. Frecuentemente la Filosofía ha parecido un espacio abierto a los necios que no están dispuestos a argumentar para sostener sus ideas; un espacio abierto a quienes creen que hablar citando autores y usando términos técnicos es hacer Filosofía; un espacio abierto a quienes tratan de ocultar su ignorancia hablando de cosas que nadie entiende; un espacio abierto a los locos. Frecuentemente la Filosofía ha parecido una colección de ocurrencias, expuestas con claridad y sin razones. Eso no es Filosofía.

Sin la solidez del rigor, el conocimiento filosófico se vuelve cada vez más difícil; y no sólo eso, la zanja que separa la Ciencia de la Filosofía se vuelve cada vez más ancha y dura de cruzar porque es imposible que una Filosofía argumentativamente desarticulada se integre al saber científico.

La cuestión no debe dejarse de lado, esta brecha empobrece a la Filosofía: ¿Cómo puede el quehacer filosófico estar a la vanguardia en el conocimiento humano si se encuentra aislado de la Ciencia? ¿Cómo puede estar la epistemología a la medida de nuestras necesidades si no toma en cuenta los avances de las Ciencias Naturales? ¿Cómo puede la Ética ignorar los adelantos de la Medicina y la Biología? ¿Cómo puede la Lógica ser ajeno a los nuevos problemas de la Matemática y a la Inteligencia Artificial? ¿Cómo puede hacerse Filosofía de la Ciencia cuando no se está empapado en la Ciencia misma?

El problema es un círculo vicioso. La falta de rigor provoca que la Filosofía y la Ciencia se alejen, y la Filosofía, en su aislamiento, deja de reconocer la importancia del rigor.